

---

---

## PROLOGO.

---



En pocas páginas y tamaño pequeño encierra el presente libro de Manuel H. San Juan, un cuadro completo de costumbres mexicanas provincianas y de tipos políticos nacionales, apenas bosquejados en algunos capítulos de las novelas de *Facundo* y de *Sancho Polo*.

*El Señor Gobernador* es antiguo conocido nuestro, pues se presentó por primera vez en las columnas del *Cómico*, y si entonces gustó mucho, gustará más ahora, porque el autor lo ha retocado y añadido, y no es lo mismo haber hecho su lectura en aquel semanario, con largos intervalos, que seguidamente y en la forma que hoy se imprime.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA D. U.A.E.H.

FONDO  
PEREZ MALDONADO

Manuel H. San Juan, *Sanjuanito*, como le llaman todos por su estatura y por afecto, tiene bastante reputación literaria en toda la República para que yo me detenga en elogiarlo, y esta obra confirma la opinión formada acerca de su ingenio festivo y de su prosa fácil, que cautiva por que no tortura el entendimiento con palabras rebuscadas ni con metáforas nebulosas, tan en boga entre los novísimos y exóticos escritores que han constituido un grupo de desequilibrados.

*El Señor Gobernador* está exento de tales defectos. Su estilo travieso y deleitoso, retrata de cuerpo entero, sin afearlos ni embellecerlos, á todos y cada uno de los tipos de provincia que han impresionado la retina y la imaginación del joven literato, autor del libro.

Qué observación tan continuada haya necesitado para redactar su obra, la apreciará sin duda el que como *Sanjuanito* haya vivido en los Estados, en poblaciones lejanas de la Capital, donde nacen, crecen, se agitan y multiplican los protagonistas de esta producción, plena de verdad y de color, que hace sonreír por la gracia de su

estilo, pero también meditar por lo que tiene de hondo, de trascendental.....

Yo no llamaría novela á este libro, porque es demasiado serio el asunto en su fondo, ni tampoco estudio social, porque es demasiado ligero el molde en que se ha vaciado. En cambio, debe considerársele como documento interesantísimo para lo porvenir, como anticipo á la historia, como cuadro ameno de costumbres que da cabal idea de quienes gobernaban, allá en el siglo pasado, algunas entidades federativas, tipos caricaturescos, que también tuvieron sus pigmeos *augustanos*, sin ser locos ni artistas como Nerón, sino prosaicos como *Sancho*, el escudero del inmortal manchego, aunque careciendo de la cordura con que empuñó *Panza* las riendas de su insula.

Desde que vino al mundo de las letras *El Señor Gobernador*, muchos á porfía han querido verse aquí aludidos, sin que tan perniciosa intención haya tenido el inocente autor, que como uno de tantos aficionados se lanzó por necesidad ó por gusto, á remotas tierras, provisto de su cámara y demás chismes; y allí donde encontraba un alto personaje, un jurisconsulto, un estadista, un orador, un poeta, un ca-

mino, un edificio, un banquete, una estatua, una reunión ó un baile; allí aforcaba, preparaba convenientemente sus placas, para imprimir fotografías, que hoy exhibe al público, sin preocuparse de las fisonomías ni posturas de los retratados, que al verlos algunos muy bien pueden decir—con su pan se lo coman—*ese soy yo, aquél es mi compadre, aquí está mi pueblo*.....

*Luis González Obregón.*

## A los que la presente vieron

---

Me complazco en seguir la discreta usanza de los antiguos maestros, declarando con verdad y antes de que se empiece "por la señal de la Santa Cruz" la lectura de este libro, que, si algo hay en él que parezca ó sea contradictorio á las creencias religiosas; ya se trate de las que define y mantiene con inquebrantable fé el Santo Padre de Roma, ó las de los Vedas, Zoroastro, Mahoma y otros de su linaje; si algo hay que se juzgue ofensivo á las más puras doctrinas, se repite, desde luego, por falso, contrahecho, no escrito, ni dicho, ni mucho menos imaginado. No quiero que me inscriban en el Indice, ni que me condenen por fautor de herejía y pravedad, y sean dignas mis obras de ser arrojadas al fuego. La misma *jurisprudencia* deseo que se aplique en lo que atañe á cosas de moral y relativas á las buenas costumbres. Porque "el respeto al derecho ajeno es la paz," y estoy muy lejos de disputarme cómplice, coautor ó amigo de quienes se empeñan en la obra pecaminosa de la corrupción de las gentes y hasta de los dichos y usos de los mundanos. Me confieso partidario de las buenas ideas, las buenas obras, las buenas formas, y los nobles ejemplos. Abomino, por lo tanto, del "género chico," las funciones por tandas, los bailes á escote vil, el juego y los suicidios que son su natural consecuencia. Mi libro es inocente y honrado. No empañará la castidad de la doncella, ni alarmará la recta vigilancia de la madre de familia, ni turbará la honesta quietud de la viuda y la grave circunspección del caballero; es un libro bonachón, burgués, que desea tener vía libre por donde quiera y hasta ser leído y comprendido por los ilustres jóvenes, que, ocupados en el loable ejercicio de manejar automóviles y estudiar las abstru-